

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

N.º M 86

Pravia 19 de Agosto de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXV

Mi querido X: De lo dicho en las cartas anteriores se deduce á mi modo de ver bien claramente, que si por propiedad se entiende lo que entienden los liberales, si consiste en la facultad de disponer con libertad absoluta de las riquezas, es indudable que la propiedad es un absurdo. De consiguiente los socialistas tienen razón de sobra para combatirla.

¿Pero es eso la propiedad? De ninguna manera. Ya te he demostrado bien claramente que la propiedad es de derecho natural, necesaria para pobres y ricos, para obreros y patronos, para que los hombres puedan vivir en sociedad. Ahora bien, es imposible, pero imposible por completo que, el derecho natural nos imponga un absurdo, un disparate tan grande como el que encierra el concepto de la propiedad liberal. Luego no cabe duda: por propiedad no debe entenderse lo que los liberales entienden. Fundándose, pues, en la definición que de ella nos dan los partidarios del liberalismo nadie que discorra rectamente, nadie que no quiera embrollar las cosas puede combatir la propiedad en general.

Y sin embargo eso es lo que hizo Proudhon y eso es lo que hacen los socialistas. Entienden por propiedad lo que les da la gana, y, es claro, luego les sobran razones para decir que la propiedad es un despropósito. Otra cosa fuera si por propiedad entendiesen lo que se entendió siempre en el mundo, lo que en todos los siglos entendió la Iglesia. Así es que

los católicos para rechazar victoriosamente todos los razonamientos en que los socialistas se apoyan, no tenemos necesidad de otra cosa sino es decirles: ¡Pero, caballeros, si lo que ustedes combaten lo combatimos también nosotros, si eso no es la propiedad que la naturaleza nos impone y que la Iglesia nos predica!

Es curioso y digno de que las personas serias é imparciales se fijaran en ello. Para combatir las enseñanzas todas de la Iglesia, nuestros adversarios siguen siempre el mismo camino, que no tiene absolutamente nada de noble ni de honrado. Consiste en un cómodo sistema en interpretar disparatadamente las enseñanzas católicas, y en demostrar luego que tales enseñanzas, así entendidas, son absurdas. Por esa razón estamos siempre repitiendo la misma cantinela, diciendo á los que nos combaten: Pero si nosotros no defendemos eso, si la Iglesia jamás ha defendido semejante cosa!

En demostración de que así se procede de continuo contra la Iglesia, podría citarte millares de ejemplos.

En nuestros tiempos, como en todos, pero principalmente en los nuestros, han dado los hombres en defender y en practicar novedades disparatadas, opuestas á la verdad católica, á la razón y á la justicia. La Iglesia, como es su deber, sale á la defensa de la fe, de la justicia y de la razón, condenando semejantes novedades. Bueno, pues los anticatólicos deducen de ahí que la Iglesia condena todo lo nuevo, que desea ver á la humanidad petrificada, que es enemiga de todo progreso, etc., etc. Cuando en realidad la Iglesia no condena más que lo nuevo... malo. Y sólo un desequilibrado puede reprobar semejante conducta, pues lo nuevo, por ser nuevo, no goza, si es vituperable, de ningún privilegio que le impida el ser reprobado. Así es que cuando vemos que se combate á la Iglesia

por su odio á las novedades, á los adelantos, al progreso, tenemos que responder: ¡Pero si la Iglesia no condena esas cosas, en lo que tienen de buenas, sino única y exclusivamente las cosas malas que bajo tan simpáticos nombres se quiere meter de contrabando; si precisamente la Iglesia, al proceder así, trabaja por purificar y de consiguiente por empujar el progreso, que, libre de errores, se abrirá más fácilmente paso!

La Iglesia condena ciertas novedades. Luego no las condena todas, antes bendice muchas, por ejemplo todas las que se refieren á los adelantos materiales. Además; aun para ver si la Iglesia procede ó no justamente en tales condenaciones, es necesario ante todo saber cuáles son las novedades por ella condenadas, y eso únicamente se consigue estudiando las mismas enseñanzas de la Iglesia, pero de ningún modo tomando cada cual por novedades lo que tenga por conveniente. De que la Iglesia condena algunas novedades, deducir que las condena todas, que condena todo progreso, es como si dijéramos que un médico prohíbe á su enfermo todo género de alimentos, y que de consiguiente es enemigo de todo género de alimentación, porque le prohíbe comer langosta en escabeche y jamón en tortilla.

Pues así se disurre siempre que se trata de combatir las enseñanzas católicas. Se interpretan caprichosamente, se les da un alcance absurdo, se les hace decir cosa muy distinta y á menudo lo contrario de lo que realmente dicen. Este sistema es cómodo y sirve para embaucar á los tontos, pero ¿es honrado? Pues eso pasa con los socialistas respecto á la propiedad.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXI

Al eximio leader Manuel Vigilia

Viendo una comadreja
Que estaban ya los pícaros ratones
De sus agudos dientes escamados,
Como perita en el cazar y vieja,
Después de examinados
Quintientos medios y dos mil traiciones,
Determinó envolverse con harina,
Para que al ir los pobres animales
A tentar su paciencia,
Su condición ferina
Pudiese dar, benéfica, á los tales
Lo que mandara darles la conciencia.
Los ratones caían
De un modo tal, que el verlos daba gusto;
Mas cuando al fin los pobres penetraron
El riesgo que corrían,
A regular distancia,
Para evitarse de esta suerte un susto,
Así á su amiga hablaron,
Por medio su madre Ratonancia:
—Besugo, bien te vemos;
Tienes el ojo claro;
Y como ya sabemos
Que el acercarse á ti cuesta muy caro,
Puedes dejar la casa
O tú mismo matarte,
Porque de otra manera,
Si esperas á probar si acaso pasa
Alguien por esta parte,
Larga será, don Comedor, la espera.
Por no poder Manolo pillar cuotas
En el oficio cruel de limpiabotas
Que en Gijón ejercía,
Con sin igual cinismo
Bajo la harina vil del socialismo
Se metió cierto día.
Gracias á sus recursos y sermones,
Cayeron los ratones;
Mas como van notando
Que Vigilete engorda
Y á ellos les sale torda
La que hace mucho estaban esperando,
A regular distancia,
Como la ilustre madre Ratonancia,
Por medio de su padre San Mateo,
Así á Vigil explican su deseo:
Tienes el ojo claro,
Y el acercarse á ti, cuesta muy caro.
Puedes, por tanto, abandonar la casa,
Y dejarnos tú mismo,
Porque de otra manera,
Si esperas á probar si acaso pasa,
Junto á la harina vil del socialismo
Algún bicho viviente,
Cierto, seguramente,
Larga será, don Manolín, la espera.

CICLÓN

Nota: En la Fábula tempestuosa y Oda despampanante publicadas, en el número anterior se han deslizado erratas, alguna de las cuales altera la medida de los versos. El buen oído del lector las habrá corregido.

LOS NUEVOS AMOS

Se oye hablar á los propietarios y capitalistas de la ciudad, y dicen: Imposible emprender nuevas construcciones, imposible lanzarse á las explotaciones de industrias nuevas; las exigencias de los obreros son cada vez mayores; piden trabajar menos y cobrar más; con la asociación queda el dueño atado de pies y manos para despedir á los holgazanes, á los ineptos y á los revoltosos, que son, en último resultado, los que van ganando con estas cosas. Hoy cuesta hacer una casa un 25 ó un 30 por 100 más que antes. Los inquilinatos tienen, por consiguiente, que subir, y ya verán las levitas raídas y los sombreros de copa grasientos, es decir, los proletarios de carrera, cómo se las gobiernan para vivir si esto continúa en progresión ascendente.

Se oye hablar á los propietarios del campo, y dicen: Los jornaleros se han puesto imposibles: con las condiciones que exigen desde que los han metido en la cabeza eso del socialismo agrario y de los latifundios y otras teorías que propagan periódicos de burgueses ricos y de políticos de Academia, no hay manera de cultivar las tierras, ni de hacer mejoras con la esperanza legítima de lograr un interés moderado. Como no se cambie de ruta, vamos á la ruina todos: propietarios y obreros.

De Barcelona dicen que allí no hay ya manera de vivir, que la población disminuye, que fábricas y comercios se cierran, que la agitación constante, en que toda clase de trabajadores viven, imposibilita el desarrollo normal de los intereses, como imposibilita la permanencia de ninguna autoridad gubernativa más de algunos meses.

Allí fracasan todos los sistemas; el de la prudencia y el de la energía; el de la contemplación y el de la intransigencia. Lo mismo da mandar á un general que á un oficinista hábil; lo mismo á un sociólogo que á un profesor. Si acaso, puede salir con aplauso de ciertas gentes el que se gaste el dinero de su bolsillo en dar á los pobres, en favorecer á los obreros, en fundar Asilos y en subvencionar periódicos: un capitalista que por sport quiera ser gobernador de provincia.

Pero esto no es una autoridad: es una caja de caudales, y ya se sabe que las cajas de caudales hacen milagros.

Con unos cuantos millones bien repartidos, qué huelgas, ni qué conflictos obreros no quedarían satisfactoriamente resueltos? El mulo cargado de oro, de que hablaba el general griego, lo mismo conquista plazas que popularidad, lo mismo abate murallas que deshace motines. No tiene más inconveniente que el de la carestía y el de la insaciabilidad. A fin de cuentas no habría dinero bastante en el mundo para satisfacer á los revoltosos y á los haraganes.

Todos estamos conformes en que es preciso atender á los obreros y mejorar su situación, pues no ya en España, donde las palabras *Montjuich* y *Maüser* están siendo constantemente explotadas por los que, llamándose españoles, tienen empeño en presentarnos á los ojos de Europa como apéndices de Marruecos, sino en Francia, en la republicana y cultísima Francia, espejo de nuestros políticos y estadistas, inspiradora y proveedora de discursos de nuestros grandes oradores, ha tenido el Ejército que atacar á bayonetas y á tiros á los huelguistas de Hennebont, produciéndose una de esas colisiones que aquí levantarían las campanadas protestas de Salmerón y las turbulentas y declamatorias de todos los rotativos confeccionadores de opinión pública y de otros artículos de primera necesidad para ellos.

Y quien dice en Francia dice en Rusia, su aliada fiel, que también es Europa, en cuyo ferrocarril del Cáucaso las tropas han hecho 20 muertos á los huelguistas.

Y cualquier día vendrán noticias semerantes de Bélgica ó de Alemania, de In-

laterra ó de los Estados Unidos, porque es cosa averiguada que la agitación es universal y que los procedimientos para calmarla son en todas partes los mismos: echar las tropas á la calle y fusilar á los perturbadores.

Hasta ahora, digan lo que quieran nuestros más eminentes charlatanes, no se ha descubierto ningún otro ni en las naciones adelantadas, donde funciona el Instituto del Trabajo y la legislación está llena de principios socialistas, ni en las naciones bárbaras, donde todavía no hemos pasado de los modestos decretos de D. Eduardo Dato y de los copiosos discursos de don José Canalejas.

Lo cual quiere decir que sí, que, en efecto, debemos todos desvivirnos por mejorar la condición de los trabajadores, como manda la caridad, recomendada por el inmortal León XIII; pero que no es posible que sigamos sometidos á esa nueva tiranía de la blusa que retrae á los capitales, arruina á las industrias, perjudica á la agricultura, paraliza el comercio, despuebla las grandes ciudades, obliga á los Gobiernos á tener siempre las tropas preparadas para fusilar á los agitadores, y pone, en fin, en ridículo á las autoridades de provincia, que tienen que presentar la dimisión á un dos por tres, porque ya no saben qué partido tomar... ni los ministros de la Gobernación tampoco.

Con decir que en los periódicos hay casi siempre abierta una sección destinada á las huelgas, y una especialísima para tratar del estado de Barcelona, está pintada la situación.

¿Tenemos necesidad nosotros de hacer protestas de nuestro horror al derramamiento de sangre? No creemos que nadie nos haga la injusticia de tomarnos por un Canier, un Callot-D'Herbois, un Maximiliano Robespierre. Los grandes sanguinarios son las grandes glorias de que se enorgullece la República. Pero esto no quita para que veamos con temor y con pena que la ola de abajo va subiendo y la autoridad y la energía de arriba va bajando, y que, á pesar del Maüser y del Montjuich, al paso que vamos, será tan peligroso ó más llevar camisa limpia y sombrero de copa como llevar hábitos de fraile bajo el Gobierno de Combes.

Lo cual podrá ser un gran progreso para los socialistas y para el *Heraldo*; pero para los demás es una regresión á la guerra de los campesinos de Alemania, á las Germanías de Valencia, y casi casi á los tiempos de Espartaco.

No parece que el progreso sea muy considerable.

G

Así va ello

Este Vigil tiene un tupé inmenso. El que no se consuela es porque no quiere.

Parece que el leader no da más destino á *La Aurora Social* que el de *pegar bombos* á Manolo; y si Vigil, al darse jabón tiene que dejar en ridículo al inconmesurable Peso, lo hace con gran descaro, y el *mi Peso* tan sereno.

La Aurora Social nos habla de la sesión del Ayuntamiento ovetense en que se trató del programa de los festejos con motivo de la inauguración de las aguas, y ese papelin no se preocupa más que de Vigil.

Cualquiera creerá que Peso no está en la Casa del Pueblo más que para decir *amén* á todas las simplezas vigilianas.

Porque *La Aurora* nos dice que

Vigil se opuso, dando sus razones. á que se cantase el *Te deum* con motivo de la inauguración de las aguas, y para nada se acuerda de las razones de Peso.

Cuando *La Aurora* calla, ¿es que las razones de Emilio no tenían apellido ó es que éste se contentó con decir *amén* á Vigil?

¡Pobre Peso! Vaya un papel que estás haciendo.

El semanario socialista después de hacer un resumen de las sandeces soltadas por Vigil en el Ayuntamiento de Oviedo, dice que *votaron contra el Te Deum* Vigil, Suárez Fierro y Peso.

Nada, que este Peso se empeñó en ir de renta tras los dos socialistas. Le ponen el último y bien sabido es que el último mono siempre se ahoga.

Vigil se queja de que tres republicanos, *votaron el Te deum*.

Pero ¡qué simple es este Manolo!

Si creerá que no hay clases entre los republicanos, y que todos son del mismo *peso* que Emilio!

Pero ahora viene lo gordo. Dice *La Aurora* que «algunos concejales que votaron á favor del *Te Deum*, dijeron que ya sabían que era una *paparrucha*, pero que le votaron.»

Eso no es verdad.

Eso no lo dicen los que votaron para que se cantase el *Te deum*.

Eso es un insulto á los concejales aludidos.

Eso no puede pasar sin correctivo, y los concejales de Oviedo debieran pedir una explicación á ese leader, que tiene descaro para arrojar su inmundicia baba al rostro de los que pueden levantar la frente con más nobleza que los embaucadores del obrero y los miserables *chupacuotas* que nosotros conocemos.

Pero el papelucho socialista, después de asentar esa afirmación denigrante para la misma Corporación municipal, hace esta pregunta:

«¿Qué les parece de las caras que tienen algunos concejales?»

A esa pregunta contestaremos nosotros diciendo, que esos concejales tienen las caras algo más limpias, que los que se valen del engaño y de la calumnia para explotar á los obreros, y para vivir á costa de infelices trabajadores que sudan y se sacrifican para dar de comer á zánganos empedernidos.

Estas son las únicas contestaciones que merecen ciertas preguntas.

Que venga ahora Vigil con nuevas preguntas, que aquí estamos los zurriaguistas dispuestos á responder sin pérdida de tiempo.

¡Y que haya obreros que dan crédito á ciertos entes!!!

Así va ello; así va ello.

CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
 Compíte con el Champagne
 Vigil, Blanco, y R, Monte.—VILLAVICIOSA

EPÍSTOLA MORUNA

III

(A mi queridísimo del corazón el Despampanante).

Muy señor mío:

(¡Pun! ¡pun!...) Te estoy escribiendo Entre un diluvio de balas, Porque está la diosa Palas (¡Pun! ¡pun!...) su oficio ejerciendo. (¡Pun!... ¡purrúml!...) ¡Ave María! Desde que nos has dejado, En ésta nos han pasado Cien desgracias cada día. Tu Mino... (¡purrúml... pun... pun!...) Prisionero del sultán, De un solo tantarantán, Perdió el sentido común.

Así que el mísero chico Está prisionero y loco, Y á mí me falta muy poco Para cambiarme en borrico,

Dicen que él tan sólo anhela Saber qué es el matrimonio. Y, por llamar al demonio, Que llama á Niceto Sela.

Sus negros cabellos rizos, Dicen que los ha arrancado, Y que el Sultán ha mandado Hacer de su piel chorizos.

No sé si será verdad, Mas no lo juzgo patraña: De ese sultán no me extraña: Cualquiera barbaridad.

(¡Pun... purrúml!...) El otro día Diz que rajarle mandaba, ¡Para ver si le encontraba Lleno el vientre de armonía!

Ya ves... (¡pun!) Si tu talento No halla modo de librarle, Tendremos... (¡pun!) que djarle Convertido en alimento.

(¡Purrúml... pun... pun!...) ¡cielo santo! (¡Purrúml... pun... pun... purrúml... pun!...) Esto se ha cambiado en un Verdadero camposanto.

El Rhogi queda sin gente, Y yo me caigo de miedo ¡Por qué no estaré en Oviedo? Con el chico de Occident!

(¡Purrúml!...) ¡Dos mil heridos! Y seiscientos asustados! (¡Purrúml!...) ¡Cien chamuscados, Y cuatro mil derretidos!

No puedo escribir con calma... El combate me da espanto... (¡Purrúml... pun... pun!...) ¡cielo santo! ¡Ay, ay, ay, madre dei a'mal!

(Á la hora en que se cierra la edición aún no hemos recibido el fin de la carta que nos dirige nuestro activo y adorable correspondiente en Africa D. Bárbaro de Alcornoque. Los servicios de Correos están hechos una calamidad. Tísladamos nuestra queja á quien compete, y suplicámosle encarecidamente que ponga todos los medios posibles para que esto no vuelva á suceder.

El Desp. mpanante

METRALLA

¡Fuego! ¡Demonio, cómo se dispara desde la *Voz de Luarca* el brillante periodista, correctísimo é intachable caballero y archigalante é hiperculto joven D. José Galán y Alvarez Cascos!

Viene echando chispas. ¡Caramba, D. José Que fuerte pisa usted!

¡Qué mosca maligna le ha picado que así sale V. de sus casillas, echando el apellido por todo lo alto?

«Mamarracho», «majaero», insultador «grosero», intemperante, injuriador «á mansalva», «insignificante», «oscuro», cobarde...»

Toda esta metralla di para contra mi pobre persona el elegantísimo, intelligen-

tísimo, cortés, templado, respetuoso, eminente, esplendoroso y valiente periodista D. José Galán y Alvarez Cascos que se precia de ser bien educado con todo el mundo.

¡Buena lección me he llevado de todas esas virtudes que adornan al incandescente joven!

Pero dígame, D. José, por su brillante genealogía, tan conocida en la Historia Universal que hasta los manuales hablan de ella, dígame, repito: ¿de veras cree usted todas esas cosas que dice de Alvaro?

¿Sí?

Pues es usted digno Homero de tal Ulises.

Ya puede usted ir cantando la odisea de Canero.

Y ahora permítame que le pregunte: ¿En qué número de EL ZURRIAGO se injurió a Castelar, ni a Pi y Margall ni a Clarín.

Y, además, si «fuera de Pravia nadie lee EL ZURRIAGO ni lo conoce siquiera—y aun en esta pintoresca villa pasa dos cuartos de lo mismo,»—cómo averiguó usted todos esos pormenores?

Le dispense, como usted suplica, ese desahogo que no ha podido reprimir.

Pero tenga presente D. José Galán y A. Cascos que primero se coge a un desahogado que a un cojo.

Mantequilla

El que viene como un caramelo es *El Porvenir de la familia*, digo, *El Bombo de Calzada*, digo, *El Porvenir Asturano*.

Se presenta a pagarme la visita hecho un puro sorbete, un pomito de esencia olorosa, un frasquito de legítima agua de Colonia.

Gracias a Dios. No todo han de ser disgustos en este mundo.

Post nubila Phœbus. Tras de Cascos, Calzada. Después de la lluvia de metralla de Luarca, el rocío refrigerante de Navia.

Verán ustedes qué melosito es el chico de las de Calzada.

«Recibimos, dice, la visita de EL ZURRIAGO SOCIAL de Pravia, sin que nos haya causado extrañeza (lo esperaba el muchacho, vamos) el vapuleo con que pretende molestarnos.

«Lejos de esto no dejó de hacernos gracia el rapapolvo zurriagueril.»

¿Lo ven ustedes? Le hacen gracia los rapapolvos.

Como si le hicieran cosquillas en el sobaco.

Con un manojo de ortigas. De seguro. «Tampoco deben de molestar (no lo suponga el chico, délo por cierto) a nuestros amigos de Figueras (los del «espectáculo» en la ría de id.) las frasecitas (¿qué picecico, tan chiquitito!, etceterita) que el humorístico semanario (¡felices mortales que todo lo toman a bromal Aprenda Galán!) les dedica.»

«Ya saben que lo injurioso (¿eh?) sólo en determinadas circunstancias puede considerarse como ofensivo.»

¡Aquí de Arhens! Y de Damirón!

A los del espectáculo de la ría de Figueras alguien los llamó salvajes y brutos.

¿Será por esto por lo que *El Porvenir* dice que los amigos de Figueras no deben darse por molestados?

Y lo dice dudando, como quien fluctúa entre las dos conocidas opiniones acerca del término del deber ó sujeto del derecho.

El cual debe ser *persona*, y no... uno de los del espectáculo de marras.

Qué cruel es con sus amigos *El Porvenir*.

«Puede continuar como le plazca derrochando gracia (ídems, ídems! señor ele... vado) el ingenioso zurriaguista (me

confunde usted con tanta... La turbación me impide explicarme más.)

«Ni podemos descender...»

No, no descienda usted, que puede tropezar y llevarse el gran porrazo.

Quédese ahí y díganos desde esa altura, que parece el andamio de la casa de Paco: ¿qué hay de verdad en lo dicho por *El Carbayón* respecto al mitin republicano de Arma?

¿Es verdad lo que en diario de Oviedo se dice? Yo creo que no, porque cuando usted llama al corresponsal «soplón y botarate», bien probada queda la mentira.

Y la banda de Boal ¿por qué no quiso tocar? De fijo también son unos botarates los que la forman.

Buena lección les dieron Petapouco, Póusame axeito, el xenro de Nuxo y Mingo da Braña, sentando plaza de músicos demócratas, libres, iguales y fraternos. Dícenme que confundieron lastimosamente el himno republicano con unos cuantos trompetazos a contratiempo. ¿Es cierto?

Y aquel derroche de cohetes ¿quién lo ha dispuesto? ¿quién lo ha pagado?

Porque mire usted, tres disparados a Calzada y tres para anunciar el principio de la función son media docena, á tres *perrinas* uno, hacen nueve *perronas*. Se pagarían por suscripción, ¿eh?

Espléndidos y pródigos en salvas habéis estado.

Una cosa me intriga muchísimo y tengo verdadera curiosidad de saber.

De qué se quejó el *pixoto* de Figueras cuando uno de las Llamas le interrumpió con aquel despiadado «¡bien lo mereces!»

Yo creo que se queja de vicio, pues ¿ignora acaso que bienaventurados los que padecen persecución por la justicia? Dichoso él que puede ostentar ante sus correligionarios un par de entorchados de esa especie.

Lo que he lamentado muchísimo ¡oh melifúo *Porvenir*! fué el *empapizo* del zapatero luarqués.

¡Cruelles, más que cruels armaliegos, que gritasteis: *Vey fer zapatos!*

¿No os hicisteis cargo que era un discurso de obra prima?

¡Pobre hijo de S. Crispín, que inocentemente creíste que los discursos se hacen con tirapiél!

Comprendo tu equivocación.

Tú has dicho para tus hormas: ¿Ese mitin es cosa de *Calzada*? Pues allá voy yo que *la fabrico*. Y confundiste los géneros.

Y salió pez. Todo sea por Dios.

Fiiii... fiiii... fiiii...

—¿Qué pasa? ¿Hay canes en el andamio?

—No; es que engalgan á Lebreo.

—Pero...

—Oiga usted.

«El clero, ese clero»...

Fiiii... fiiii... fiiii... ¡Viva la Religión!

—Veo que el Presidente agita el pañuelo, y que á la seña sale la Guardia civil.

Me retiro, porque temo que la corrida acabe mal, y no quiero verme en los calzones del *pixoto* de Figueras: el de los dos pesos.

POR ESOS MUNDOS

NIÑO PREGOZ

En Trubia, departamento de Ovieu se ha celebrado un *metin* en el que hizo uso de la palabra un niño llamado Fernandito Nonnato y que aún gasta hiberón.

Según telegramas transmitidos á *El Imparcial* por su corresponsal especial en Ovieu, Mr. Estévez, entusiasta admirador del *feto*, el Nonnato fué muy aplaudido por los asistentes al *metin*, quienes han abierto una suscripción con el objeto de regalar al Fernandito, dos arobas de tapioca y harina lacteada. De lo que no dice nada el corresponsal especial, es de la media docena de nalgadas que seguramente ha propinado al *feto* la mamá de éste.

EL HOMBRE MAS ORIGINAL DEL MUNDO:

Es sin duda Mr. Vigil jefe de los socialistas de Asturias, el cual ignora lo que es socialismo á pesar de llamarse á sí mismo apóstol del idem.

La Zurriague Social periódico muy aficionado á la caza de paradojas, ha lo menos año y medio que le viene invitando á que le diga lo que es socialismo. (Es de advertir que esta invitación se repite á cada número en la sección titulada «Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros».)

Mr. Vigil no ha dicho hasta ahora esta boca es mía: decimos mal, ha dicho que para engañar á los obreros no se necesita saber lo que es socialismo ni otras zarrandijas por estilo.

(Del L. Humoristique)

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernícito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provehoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

Patochadas del *hojarasquero*.

«¡Eureka! Ya tenemos Papa. Bueno ¿y qué? Si no hubiera sido por los escándalos del Vaticano... y por el fingido Iltriqueo de los periódicos de la cuerda católica, maldito si se sabía que no teníamos Papa.»

Bueno, digo yo también. Ahora después de esto puede el baile continuar. Quiero decir: pueden los bobalicones que pagan *La Aurora*, seguir leyéndola y haciendo el tristísimo papel de papanatas creyendo las infinitas mentiras que un día sí y otro también les hace tragar el badulaque que embadurna las columnas de ese libelo.

Mil veces he acusado á Vigiluco las cuarenta, esto es las cuarenta mil mentiras que inventa ó de que se hace eco en su *Escupidera*; y otras tantas he puesto en evidencia la *buena fe* con que procede en sus campañas ese desgraciado.

Pero la que se revela en el párrafo trascrito es el *clou*, de la estupidez y de la torpeza.

«Maldito si se había notado que no teníamos Papa.»

Y desde que corrió la noticia de la enfermedad que llevó al sepulcro al insigne León XIII, hasta hoy, no hubo periódico que no hablase del Papa! Y los grandes rotativos se gastaron un dineral en adquirir noticias de la enfermedad del Pontífice difunto y de la elección del sucesor. Y si no las tenían verdaderas las inventaban. Y forjaban mil mentiras y calumnias de las cuales se hace eco Vigil en la primera parte del párrafo copiado.

Y el mismo leader llevado del odio estúpido que siente hacia el catolicismo no pudo sustraerse á la necesidad de hablar de un suceso que interesa al mundo entero!

¡Y habló de él en los tres ó cuatro números últimos que leí de *La Aurora*!

¡Que no se había notado qué teníamos Papa!

¡Y esto lo dice Vigil!

¡Es cinismo! ¡Y cara dura la de ese.... trapacero.

Y ese mastuerzo, que no respeta nada de cuanto hay en el cielo, ni en la tierra si no está marcado con el sello socialista, se queja de que «los farmacéuticos de Mieres no concurrieran al entierro de Palául»

Pero ¿por qué habían de asistir? En qué cánones está prescrito que los boticarios asistan á los entierros de los boticarios, los sastres á los de los sastres, etc.?

¿Cuándo oíste en tu vida á nadie profetizar semejante queja?

¿Sin invocar otra razón que la de identidad de profesión ó oficio?

¿Has asistido tú al entierro católico de algún periodista?

¿Ni al entierro de algún periodista católico?

¿Entonces?

¡Eh, Issa, oye! Toma y lee en ese trapo sucio.

«Nuestro COMPAÑERO Emilio Isa, de Cudillero...»

¿En qué quedamos, hombre? Eres *compañero* de Vigil y «por ende» socialista, ó eres un simple... socletario?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

por M. Lavín

«Denunció el compañero Vigil el hecho de que á un guardia municipal, esposo de una pescadera le hayan descontado cinco pesetas del sueldo por una multa que otro municipal echó á su mujer, cuando, según sus noticias por la falta porque fué multada dicha pescadera el Juzgado municipal condenó al guardia que la multó, y entendiendo que en este asunto puede haber una injusticia, pide al alcalde se informe y proceda con imparcialidad.»

Al socialista que lo descifre se le servirán gratis tantos números de EL ZURRIAGO como palabras tiene el jeroglífico.

Yo quiero adivinar lo solución, y, por si acierto, quiero hacer constar mi voto de censura al lado del de Lavín.

Porque es verdaderamente injusticia horrenda la cometida con el infeliz municipal.

¿Que un «guardia echa una multa á su mujer» (y esto ya es un colmo de catonismo insorportable)?.. pues se le descuentan cinco pesetas de sueldo á otro guardia.

Es irritante hasta la pared de enfrente.

En cambio el Juzgado municipal administró justicia catalana condenando «al guardia que la multó» (que multó á su esposa.)

Bien empleado le está.

Por Quijote.

Pero no sé yo qué irá ganando con eso el matrimonio.

¡En qué líos nos mete el Director de los socialistas asturianos!

**

¡Pero qué farol, qué tontaina es Vigil! Vanidad y *tontura* exhala por todos los poros de su *Escupidera* el defensor de los humildes y menesterosos.

Al dar cuenta, en su papeluco, de la votación para las fiestas que habían de celebrarse en Oviedo «con motivo de la inauguración de los tres cangilones y medio de agua que vienen de Morcin» (son palabras de *La Aurora*), escribe:

«En contra votaron Vigil, Suarez Fierro y Peso.»

¡Ajajá! Vigil delante, para que no se asuste.

Y Peso á la cola.

Sólo falta colgarle al leader un *sonajero* al pescuezo.

Y así sabrá Peso mejor por dónde tiene que ir.

Siempre tras de la *llueca*.

COSUCAS

Érase un socialista aficionadísimo al lujo y á la molicie.

Tenía casa propia admirablemente montada.

Para mayor comodidad, hizo poner en ella un ascensor, por vivir él en el tercer piso.

Enterado de ello un *compañero*, entre mohino y risueño preguntóle.

¿Para qué pones ascensor en tu casa, sabiendo que los demás *compañeros* vivimos en buhardillas y tenemos que subir cien escaleras cada día?

Y el amigo respondió:

—¡Para lanzarme á la calle más pronto, el día que haya *la gorda*!

**

Érase otro tipo de la misma clase, más aficionado al dinero que el mismo Trocas. Gozaba ya de un capital hermosísimo, y no obstante, continuaba embolsando de una manera que daba gusto.

Conociendo sus aficiones, un desgraciado que no tenía una perra, le preguntó:

—Sabiendo que los demás andamas á la cuarta pregunta ¿por qué reúnes tú tanto dinero?

Y respondió el fiel socialista:

—¡Porque así tocaremos á más el día del reparto!!!!

ORACIÓN FÚNEBRE pronunciada por el R. P. Gregorio María de Santiago en las honras celebradas por S. S. León XIII, el día 30 de Julio último, en la iglesia parroquial de Pravia.

(Conclusión)

Si hay Pontífices, decía no ha mucho un venerable Obispo español, que merezcan toda clase de veneración y de respeto, y que sean por otra parte el ornamento más preciado del catolicismo, son indudablemente los de los primeros siglos de la Iglesia. Las actas de aquellos Pontífices, mártires casi todos, son páginas de valor inestimable que ponen de relieve las cualidades y las virtudes heroicas de aquellos Supremos Pastores. De la vida de estos héroes y de las circunstancias que acompañaban á su martirio, han sabido sacar partido las imaginaciones y talentos privilegiados, pintando con vivísimos colores cuadros sangrientos, pero que ponían de manifiesto la entereza de ánimo y esforzado corazón de los Papas. La historia y la vida de los primeros que gobernaron la Iglesia puede escribirse con estas sencillas palabras tantas veces repetidas en el Breviario y en el Martirologio romano: *Martirio coronatus obdormivit in Domino.*

León XIII, señores, también ha sido coronado con la tiara y con el martirio, y la única diferencia que pudiéramos establecer entre el martirio de sus dignísimos predecesores y su martirio propio, consiste en que la mayor parte de los primeros consumaron su sacrificio en poco tiempo, mientras que León XIII ha vivido veinticinco años de martirio lento y prolongado, martirio más terrible que el que se consume en pocas horas.

Porque si mártir quiere decir un testigo que derrama su sangre y ofrece su vida por la fe de Cristo, la vida de León XIII ha sido una vida de perpetuo sacrificio, de continua oblación por esa misma fe y por el bien espiritual de la grey cristiana. El ha saboreado todas las amarguras de la reclusión que sufrieron los primeros Papas en las catacumbas de Roma. El no ha podido, como tampoco pudieron aquellos, vagar libremente por las calles de Roma. El desde las celdas de su prisión ha oído más de una vez los aullidos de fiera de un pueblo feroz y bárbaro que po-

dió á gritos su muerte, la muerte de aquel que tiene en sus manos la vida espiritual de las almas, y ha visto cómo se maquinaba arrojar al Tiber los restos venerandos de su digno predecesor, el bondadísimo Pontífice Pío IX; El ha visto levantar en Roma estatuas á los apóstatas y á los perseguidores más furibundos de la Iglesia católica, y ha visto enarbolar banderas con la imagen del mismísimo Luzbel, á quien sus ciegos adoradores honraban con cánticos é himnos de victoria; El, no una sino muchas, repetidas veces, ha derramado tristes lágrimas de acerbo dolor sobre nuestra sociedad moderna, sobre esta sociedad maldita que á marchas forzadas se la ve caminar por las sendas del paganismo, y se ha visto en la triste necesidad de tener que nombrar una comisión de Príncipes de la Iglesia que cuiden de la fe en toda la extensión del mundo cristiano; El, finalmente, tuvo que arrastrar pesadas cadenas, que si bien no sujetaron material y físicamente sus manos y sus pies, pusieron trabas á su voluntad que no le permitieron disfrutar de toda la libertad que él quisiera para dirigir con mayor acierto aún las conciencias de todos los católicos.

Ved, Señores, si los títulos alegados son bastantes poderosos para considerar honrado con la corona de mártir al inmortal Pontífice León XIII.

Fué un día grande en la historia contemporánea aquel en que apareció escrita en todas las lenguas del mundo aquella luminosa Encíclica sobre la cuestión social. La Iglesia católica oyóla en pie respetuosa, y aun el mundo, admirado, dió treguas á las frivolidades de la vida para escuchar la voz de aquel anciano venerable que hablaba en medio del silencio del universo. Alguien ha dicho «que esa Encíclica es algo más y mejor que un programa económico.» Es un beso de Jesucristo á los pobres. Señores, no he podido encontrar expresión más bella. ¡Un beso de Jesucristo á los pobres!... León XIII fué conocido desde entonces con el nombre de «El Papa de los obreros», y con razón, porque á semejanza de Jesucristo mostró un afecto especialísimo por los humildes y por los pobres, y porque siendo éstos objeto de indigna explotación por parte de los modernos agitadores de los pueblos, conocidos por el pomposo nombre de *Redentores del obrero* y que en buena lógica no son sino *sus verdugos*, el Papa no podía menos de recordar en nombre de Dios á los obreros y á los patronos sus derechos y sus deberes. Es, pues, por este concepto, «El Papa de los obreros y de la democracia cristiana.» El Papa que ha puesto de manifiesto todos los errores y todos los absurdos de las modernas sociedades, mancomunados en miserable con-

tubernio en las más miserables y detestables de todas las sectas, en la masonería, en el socialismo, en el liberalismo; el Papa que con tanto empeño ha trabajado por la unión de los disidentes alejados por largos años de los paternales brazos de Jesucristo; el Papa que con tanta insistencia y con tan amorosas voces ha llamado la atención de todos los católicos, enseñándoles las reglas de conducta que debieran seguir en estos días aciagos de franca persecución y lucha desesperada contra la Iglesia; del Papa que ha creado tantas Universidades en Europa y ha abierto tantos Colegios en Roma para la juventud católica de todos los pueblos.

El Papa León XIII, el verdadero *lumen in coelo* ha sido saludado con la frente descubierta por todos los pueblos y por todas las naciones, así los que se bañan en la luz purísima de la verdad como los que yacen sumergidos en el fango asqueroso del error, agotando unos y otros el vocabulario de los encomios con que han hecho llegar á la más completa apoteosis el nombre de León XIII, el gran Mecenas de los tiempos modernos, el sabio Salomón cristiano por sus Encíclicas admirables, que han sido el hermoso lazo de flores que ha unido al hombre con Dios, que han sido el hilo de luz que en estos tiempos ha puesto en comunicación á la tierra con el cielo.

La sociedad moderna orgullosa con su aparentosa ciencia, enamorada de su ingenio y de sus asombrosos descubrimientos, necesitaba ser iluminada por el sol de la verdadera ilustración; y Dios quiso concederla un Papa en León XIII que llenase cumplidamente sus deseos, y que, abarcando con su mirada las ciencias todas de la tierra, supiese armonizarlas con la sabiduría del cielo. Para El la suma ciencia era Dios, y á Dios se la refería como á su principio y su fin. Allí iba á beber los raudales de esa ciencia divina que hace á los hombres sabios, á los hombres grandes, á los hombres santos, de la que es compendio y cifra Jesucristo, porque no hay otro camino para alcanzar la que con toda propiedad puede llamarse ciencia, según asegura el Apóstol San Pablo: «para mí, decía, no hay más ciencia, ni más filosofía que la que se aprende á los pies de Jesucristo crucificado.» Señores:... esa es

la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.